

## Para tu reflexión



Por VICENTE GUTIERREZ\*

### *Del fracaso al éxito*

No soy muy amigo de las modas y en el ámbito de la gestión hay demasiadas.

Una moda que está invadiendo la literatura empresarial es aquella que considera al fracaso como valor, de tal manera que, si antes se procuraban disimular los errores cometidos, ahora se resaltan para destacar la experiencia positiva que hayan podido aportar.

Ni sí, ni no. El fracaso es tan inherente al individuo como su afán por evitarlo.

El fracaso es la expresión o el resultado de un error, un déficit, un despiste, una falta de atención, de prudencia, de planificación, de control, etc. Por tanto, que nadie me venda el fracaso como un éxito porque no lo compro.

Cosa distinta es el poso de aprendizaje tras un fracaso. Efectivamente, una equivocación bien resuelta y superada puede constituir una lección para el futuro que de ninguna otra manera pudiera adquirirse mejor.

Pero para que el fracaso se convierta en oportunidad de aprendizaje deben darse varias condiciones, nada fáciles para algunas personas.

Según John Wooden, quizá uno de los entrenadores más reconocidos

del baloncesto americano, la utilidad de un error cometido empieza por el reconocimiento de la propia responsabilidad del error. Estarán de acuerdo conmigo en que esto es un reto para muchos, dado que en nuestra cultura “la responsabilidad siempre es del otro, especialmente, si el otro no está presente”.

La responsabilidad, es decir, hacerse cargo de las consecuencias de las propias decisiones o acciones, es una competencia socio/profesional, a mi modo de ver, muy poco trabajada en los programas educativos, muy poco valorada en los procesos de selección de personal y muy poco exigida en el desempeño de una función. En política, por ejemplo; no existe.

Por tanto, el fracaso es la gran oportunidad de aprendizaje, pero no tanto, que también, de cómo evitar futuros errores en entornos parecidos, sino para el desarrollo de la responsabilidad en sí misma.

La responsabilidad lleva adherida la medida y la prudencia en contra de la precipitación. La responsabilidad necesita del análisis y la planificación para alcanzar las metas previamente definidas. La responsabilidad introduce indicadores que permiten analizar desviaciones y evitar enormes desajustes sin posibilidad de retorno. La

responsabilidad siempre se compromete con el fin, estudiando detenidamente las razones que le han llevado a alcanzarlo, y así repetir los éxitos, o las causas de los desatinos para poder esquivarlas en el futuro.

La responsabilidad es vaga y evita hacer las cosas dos veces pudiendo hacerlo bien a la primera; esto le obliga a la meticulosidad que exigen las cosas bien hechas, cada una de las cosas hechas, considerando que cada suceso de un proceso es importante.

El citado Wooden sugiere que, una vez reconocido el error, sacado partido en forma de conclusiones para la próxima vez y desarrollado unos gramos de responsabilidad, ¡olvídese de él!

Es decir, no permita que un fracaso le frene en sus proyectos futuros, no permita que lesione su autoestima de manera que salga debilitado de la circunstancia negativa y para ello, por fin, lo mejor es tomar conciencia de lo aprendido.

Dicho todo lo cual, lo mejor es no ir a la moda y hacer caso al instinto que nos lleva a evitar el fracaso.

\*Vicente Gutierrez  
Socio fundador de Grupo Bentas